



El siglo de Sartre

► Para convencerse de la importancia y la recurrente actualidad de Sartre bastaría con consultar la abundante literatura y los ecos de prensa que se han escrito, no sólo en Francia, con motivo del aniversario de su muerte. Varias obras han descrito a Sartre como un hombre-orquesta representante de una intelectualidad comprometida en las luchas de la guerra fría y la descolonización. Aun así, hubo fallas tanto en su discurso y en su comportamiento, y si algo bueno ha tenido esta conmemoración ha sido aclarar el recorrido de un pensamiento marcado tanto por las causas justas que defendió como por los extravíos en que cayó.

En "Adiós a Sartre", Michel-Antoine Burnier intenta todo revivir la historia de toda una generación de jóvenes, la de los años 60, para la cual Sartre fue un director de conciencias. En "Tres aventuras extraordinarias de Jean-Paul Sartre", Olivier Wickens narra tres momentos clave en la actividad literaria del autor de "El ser y la nada" (1943): la redacción de los "Condenados de guerra" (publicados entre 1983 y 1995) durante la "guerra fría", la época de "Las palabras" (1964) en los años de madurez, y el final de su vida cuando, casi ciego se afanaba aún para concluir "El idioma de la familia" (1971), volviéndose cieco y maldito et-

sayer sobre Flaubert.

Pero es evidente que la atención de la crítica se ha centrado en el ensayo de Bertrand-Henri Lévy, "Le siècle de Sartre", por ser el más esperado al venir de un filósofo también famoso y a menudo controvertido.

El libro se presenta como una investigación filosófica y, por lo tanto, no es en sentido estricto una biografía. No intenta recuperar la trama de la infancia ni de la juventud de Sartre; apenas evoca las, siquiera resucitar los años locos del existencialismo, justo después de la guerra, cuando el fundador de "Les temps modernes" presentó una terna en el Café de Flore, en Saint-Germain-des-Prés, junto a su eterno cómplice Simone de Beauvoir, el "Castor".

El objetivo de Lévy es seguir paso a paso la evolución intelectual de Sartre, que fue discípulo de Gide y especialmente en Bergson antes de apartarse de ellos para acercarse a Husserl y Heidegger. "El ser y la nada", su obra filosófica más lograda, lo convirtió desde la liberación (1944) en uno de los pensadores con más influencia sobre una generación ansiosa de libertad y seducida por el compromiso, fundamental en el existencialismo.

Pero Sartre no fue tan sólo un filósofo de la acción; se aventuró en varios géneros literarios (no olvidemos que escribió canciones para Juilene Griego...). Tal vez sea este aspecto el que mejor ilustra el estudio de Lévy: aborda con toda crudeza las múltiples facetas de un hombre que, al principio, quería ser a la vez Stendhal y Spinoza, como lo escribió él mismo. A decir verdad, nunca se quitó el hábito de filósofo y sus novelas y obras de teatro - como "Los caminos de la libertad" (1945-1949), "A puerta cerrada" (1944) y "El diablo y Dios" (1951) están impregnadas de ese espíritu de rebeldía que determina el destino de sus personajes. La opinión general era que estas obras habían envejecido, sobre todo el ciclo novelístico de "Los caminos de la libertad", y que la filosofía de su autor la había hecho bastante pesada. Lévy disiente y rehabilita una ficción que no duda en considerar como una de las más importantes de la literatura francesa de estos últimos años, precisamente por la visión del mundo que subyace en ella.

Sartre filósofo, novelista, dramaturgo, periodista, director de revista, Sartre loco por la literatura, "maquina que produce palabras", como él mismo se definía, trabajador y polígrafo infatigable que recurrió a los más variados sicofarmacos para seguir "cascándose la cabeza" y pensando el mundo. La literatura, vieja enfermedad de sus primeros años, es preci-



samente de lo que trata en el que se suele considerar su libro mejor escrito, "Las palabras" (1964), modelo de autobiografía que admiraron incluso sus más encarnizados enemigos.

Pero, ¿no se trató de un malentendido?, pregunta Lévy. ¿No era acaso una trampa una obra que bajo la elegancia del más cinelado fraseo denunciaba una impostura, la de la literatura que se contempla en el espejo y se exhibe a sí misma? Sartre emmarranado de las palabras a las que asesina, de una forma de arte que lo hizo vivir y que pretendió dinamitar... Su negativa a aceptar el Premio Nobel en 1964 puede interpretarse no sólo como un sim-

ple gesto de resistencia frente a una institución que no le parecía digna para colgarlo en el panteón de las letras, sino también como otra forma de negar o matar esa literatura, ¿Paradójico?

Sartre llevaba en sí todas las contradicciones que atravesaban su siglo. Fue una persona comprometida, generosa en la escritura, dedicada con los allegados que necesitaban su ayuda, determinada cuando había que tomar partido a favor o en contra, "Fratim" acaso de compensar así su temor a actitud durante la ocupación alemana, como insinuó un día el filósofo Vladimir Jankelievitch? Lévy intenta acabar con este reproche que durante mucho tiempo se

DANIEL BERMOND Periodista de "L'Historie y Lire". Artículo publicado en "Le Monde N° 46", revista del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.

5

La Nación 26-IX-2000

5578

Sartre es el aniquilador de las excusas" [artículo] Odile Baron Supervielle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Barón Supervielle, Odile

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sartre es el aniquilador de las excusas" [artículo] Odile Baron Supervielle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)